



Méndez Baiges, Maite, *Las señoritas de Avignon y el discurso crítico de la modernidad*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2021.

Carmen Díaz Ruiz

Nueva York, junio de 2019. Meses antes de que la pandemia apareciera en nuestras vidas, el MoMA de Nueva York rebosa público. El buen tiempo anima a visitantes de todo tipo a recorrer sus salas que, en breves semanas serían parcialmente cerradas hasta octubre para abordar la ambiciosa ampliación prevista por Diller Scofidio + Renfro y Gensler.

Entre los numerosos visitantes se entremezclan neoyorquinos que aprovechan para despedirse de sus “vecinos” como quien va de vacaciones y espera reencontrarse en la *rentrée*, turistas que visitan el museo cansados y con escaso interés porque ese punto es un hito más de su apretada agenda, escolares, personas cuyo único fin es documentar para sus redes sociales y seguidores el hecho de que han estado allí, amantes del arte que, tras haberlo estudiado, se reencuentra con esas admiradas obras, o simplemente personas que se encuentran delante de una misma obra años después, como testigos mudos de su devenir en el tiempo.

En una de esas salas, de las primeras que articulan la visita, se encuentra un lienzo de grandes dimensiones en torno al cual se arremolinan numerosas personas, algunas solamente el tiempo necesario para hacerse el selfie de rigor, otras en cambio permanecen en silencio, en un tiempo propio que a ellos les parece detenido. Tras más de un siglo desde su creación, *Las señoritas de Avignon* de Pablo Ruiz Picasso han recorrido un largo camino desde que en 1907 fueron creadas en un estudio del Bateau Lavoir hasta acabar en Nueva York convertidas en un referente del arte moderno. Y es justo ese recorrido el que la catedrática Maite Méndez Baiges nos invita a descubrir en su reciente publicación *Las señoritas de Avignon y el discurso crítico de la modernidad*, publicado en este 2021 de la mano de la Editorial Universidad de Granada.

Maite Méndez Baiges posee un amplio bagaje en historia y teoría del arte y de la arquitectura de los siglos XX y XXI. Entre los diversos temas que recorre su trayectoria académica destaca la relación entre la vanguardia y modernidad, al igual que cuestiones entre arte y género. Recientemente galardonada con el Premio MAV 2020, que concede la asociación Mujeres en las Artes Visuales, cuenta en su bibliografía con títulos como *Arte Escrita. Texto/Imagen y Género en el Arte Contemporáneo* (2017), *Arquitectura, ciudad y territorio en Málaga (1900-2008)*, *El estilo del relax: El relax expandido* (2010), *Camuflaje. Engaño y ocultación en el arte contemporáneo* (2007), *Modernidad y tradición en la obra de Giorgio de Chirico* (2001) o *La mirada inútil. La obra de arte en la edad contemporánea* (1992). Junto a sus numerosos artículos, suponen un sólido soporte desde el cual llevará cabo el presente ensayo. A lo largo de la introducción y seis interesantes y variados capítulos,

Maite Méndez Baiges evidencia cómo se ha construido el discurso crítico de la modernidad mediante la exposición de los diversos análisis metodológicos e ideológicos a los que ha dado lugar una obra paradigmática en la Historia del arte como es *Las Señoritas de Avignon*.

La introducción titulada “Una arqueología de lo moderno” comienza haciendo una necesaria y acertada declaración de intenciones: *Las Señoritas de Avignon* y el célebre cuadro de Picasso sobre el cual se ha cimentado el concepto de modernidad no son el protagonista del libro. Como el añorado Francisco García Gómez evidenciaba al analizar a Alfred Hitchcock, las señoritas se revelan como un *McGuffin*, es decir, es la excusa para poder hacer un recorrido a través de los diferentes enfoques que la historia del arte ha vertido sobre ellas. Méndez busca en este libro “observar, exponer y examinar las distintas explicaciones que ha recibido la obra a través de sus más de cien años de vida” para dar así a conocer la historia de las explicaciones o interpretaciones que se han hecho de esta obra”. Como punto de partida, este capítulo se centra en el génesis de la obra, información esencial para poder adentrarse, a través de los sucesivos capítulos que componen este libro, en la fortuna crítica de la obra y cómo las diferentes lecturas que se hicieron de este cuadro desde su creación supusieron aportaciones esenciales a la conformación del arte moderno en su conjunto. Es un muy interesante la idea que introduce Méndez sobre cómo la obra de arte se va cargando de nuevos significados, conformando el “capital circulatorio” que las resemantiza siempre. De este modo, se puede entender a la obra de arte como un *readymade*, es decir, un objeto que en cada nuevo contexto histórico se enriquece con nuevos significados. Esta introducción también sirve para cuestionar la idea de asepsia científica, que está lejos de existir. Es su ausencia lo que nos permite contar con diferentes lecturas y enfoques de la obra de arte, lo que ha favorecido la importancia de *Las Señoritas de Avignon* cuenten en la historia del arte. Las diferentes lecturas que se han llevado a cabo sobre esta obra y el análisis que se hace de ellas en este libro nos permiten cuestionar los diferentes relatos históricos que se han construido sobre esta obra y por ende, sobre la idea de modernidad.

El primer capítulo se va a centrar en la recepción que tuvo *Las Señoritas de Avignon* en el París del inicio del siglo XX y cómo fue entendida esta obra en el contexto artístico más cercano a Picasso. Como vemos, las primeras lecturas sobre qué se entendía por modernidad se iniciaron desde el mismo nacimiento de esta obra por críticos y artistas contemporáneos. Es muy interesante en este primer capítulo la aportación que recoge Méndez y que será un pilar esencial a lo largo de este libro: la indeterminación de las declaraciones que Picasso fue haciendo de su propia obra a lo largo del tiempo. El autor juega al despiste, su no concreción o los cambios de interpretación sobre su propia obra con el devenir de los años produjeron que *Las Señoritas de Avignon* se mantuviera en un estado de indeterminación que permite que pueda liberar nuevos significados y nuevas lecturas a lo largo del tiempo. El autor sigue creando, cambiando o modificando con sus declaraciones las interpretaciones de la obra, dotándola de nuevas lecturas y significados.

El formalismo será una de las principales metodologías de la historia del arte. Basada en el estudio a través del análisis de la propia representación, *Las señoritas de Avignon* no permanecerán ajenas a ser consideradas desde este prisma. En este segundo capítulo Méndez recoge como uno de los grandes hechos que cimientan el establecimiento como paradigma del arte moderno es la ruptura con la representación de lo tridimensional en una superficie bidimensional, la ruptura de la perspecti-

va renacentista. Las señoritas se convierten en el origen del cubismo, hecho que propició su llegada al MoMA de la mano de Alfred H. Barr y su inclusión como referente de la vanguardia y de la historia del arte. Vemos así como su temática desaparece en virtud de los planteamientos sobre la pintura.

No será hasta los años setenta del pasado siglo cuando autores como John Nash y Leo Steinberg dediquen su atención a lo que se representa en el cuadro y sobre el que versará este tercer capítulo. Estos desnudos de cinco mujeres y sus interpretaciones serán los protagonistas del famoso artículo de Leo Steinberg que en 1972 escribió “El burdel filosófico” que supone un análisis fundamental de esta obra. Recoge así que los desnudos femeninos, motivo que supone uno de los grandes ejes temáticos en la historia del arte, no son más que prostitutas que ofrecen su cuerpo al espectador. Uno de las grandes aportaciones de este libro es que la autora recoja en sus páginas el estudio previo que se realizó en un programa de televisión emitido en 1970. En él, John Nash analizaba *Las señoritas de Avignon* enlazándola con la tradición del desnudo femenino del siglo XIX, ofreciendo así una nueva lectura sobre esta obra. Esta aportación ha pasado desapercibido para mucho a pesar de su interés, y que la profesora Méndez ha rescatado.

El cuarto capítulo analiza las diferentes lecturas contextualistas que se han realizado de *Las Señoritas de Avignon* a partir de la aportación de Steinberg. La relación entre la obra y la biografía del artista será el análisis propuesto por William Rubin, quien aspira a revelar los significados que encierran *Las Señoritas* mediante los avatares de la vida de Picasso. Mary Matthews Gedo buscará acercarse a ellas a través del psicoanálisis, como hizo. Méndez también recoge en este capítulo la aportación que Natasha Staller ofrece de *Las Señoritas de Avignon* centrándose en el contexto de Picasso, buscando comprender esta obra desde la tradición popular malagueña, la barcelonesa o la del París de principios de siglo XX.

El quinto capítulo supone uno de los puntos álgidos que componen este libro ya que se evidencia el gran conocimiento que posee la autora sobre esta temática y sobre la cual ha versado parte de su trayectoria investigadora. Tomando el nombre del proyecto artístico realizado por Rogelio López Cuenca y Elo Vega, “Todas somos Demoiselles d’Avignon”, se adentra en la reflexión de esta obra desde los estudios de género de la mano de autoras como Carol Duncan o Anna C. Chave. Asimismo encontraremos aquí la mirada efectuada sobre la cuestión colonial y el debate sobre el *Art Nègre*. La crítica poscolonial no dejó pasar la oportunidad de entender *Las Señoritas de Avignon* desde el cuestionamiento de la subalternidad, con aportaciones como la de Gikandi. El acercamiento a la relación de Picasso con África y la interrelación del arte moderno con este continente supone un interesante punto de vista que nos permite comprender las sinergias que se han establecido con ésta obra.

Cierra el libro un relevante capítulo dedicado a las reinterpretaciones y recreaciones que de *Las Señoritas* se han hecho en el arte contemporáneo. La obra sigue desprendiendo significados, como bien recoge Maite Méndez, resemantizándose a lo largo del tiempo. Así artistas como Eugenio Chicano, Equipo Crónica, Patricia Caulfield o Boshier ha entendido a *Las Señoritas* desde su mirada, convertido a las *Demosielles* en *Messieurs*. Jaqueline de la Bauem lo trasladó al tapiz o Mike Bidlo se apropió de él. También es interesante la lectura de Richard Prince desde el análisis del cuestionamiento de la identidad. Enlazada con los planteamientos del capítulo anterior encontramos las aportaciones de Faith Ringgold, Robert Colescott o las de

Agredano y Aljys. El cuestionamiento de la prostitución será el eje vertebrador de la propuesta de Rogelio López Cuenca y Elo Vega, *Surviving Picasso*.

El libro se cierra con un breve y conciso epílogo que se agradece al no querer redundar o repetir en los temas ya tratados de forma clara y específica a lo largo del libro. Por tanto, vemos cómo hacer una lectura de *Las Señoritas de Avignon* es recorrer el último siglo de la historia del arte y su evolución, pero no es un camino que no termina aquí. Méndez Baiges recoge la frase de Golding que dice que “el cuadro continúa siendo un enigma” y que recuerda a famosa frase de Man Ray “Yo soy un enigma”. Así, al igual que el Orlando de Virginia Woolf, *Las Señoritas de Avignon* continúan su camino por el tiempo, emanando nuevas interpretaciones y nuevos cuestionamientos sobre el concepto de modernidad en la historia del arte.